

---

Saer, Juan José. *O Enteadado*. Tradução de José Feres Sabino. São Paulo: Iluminuras, 2002, 189 pp.

---

El objeto de dicha lectura es la novela del argentino Juan José Saer, publicada por Seix Barral, Buenos Aires 2002, y en la versión portuguesa, por Iluminuras, Brasil, el mismo año. La traducción estuvo a cargo de José Feres Sabino. A diferencia de otros títulos de libros y sobre todo de películas, éste mantuvo el del original, que apenas si sufre alteración al ser traducido: EnteNado – *Ente\*ado*.

Ese simple cotejo pone en evidencia la proximidad entre las lenguas de partida y de llegada, dando la impresión de que el paso de una a la otra es sólo cuestión de pequeños ajustes o “correcciones”, como quieren algunos. El comienzo de la lectura confirma la susodicha impresión:

De esas costas vacías me quedó sobre todo la abundancia de cielo.

“Dessas costas vazias me restou sobretudo a abundância de céu”.

Sin embargo, conforme nos adentramos en la lectura del texto empiezan a surgir los interrogantes. Ya en la primera página el narrador cuenta que dormían a la intemperie, “casi *aplastados* por las estrellas”. El “achataados” de la traducción, si bien transmite la idea del término en cursiva, no alcanza el nivel hiperbólico del mismo. Algo semejante puede decirse de *chisporroteantes*, aplicado también a las estrellas. ¿Habría outro término más apropiado que “faiscantes”? Al igual que en el caso anterior, tampoco en éste se cuestiona el contenido semántico; no obstante, sentimos falta de la fuerza onomatopéyica del vocablo español *chisporroteantes*.

Además de los casos en que se pone en tela de juicio la propiedad del término escogido, hay otros en que el mismo sentido del texto puede resultar comprometido. Eso ocurre con las equivalencias parciales, es decir, expresiones que existen en ambas lenguas con significados unas veces iguales y otras diferentes, dependiendo del contexto. Señalemos, a guisa de muestra, algunos

de los más recurrentes, empezando por *apenas* y *apenas* *si*.

El narrador, viejo octogenario, después de pasar revista a las aventuras de su pasado remoto, revela el *gusto* de irrealidad que experimenta y que luego desaparece dejando APENAS un *regusto*. En este caso el “apenas” portugués no difiere sustancialmente del español, equivaliendo a *só, somente*. La pérdida aquí fue por cuenta de *gusto... regusto*, traducidos como “gosto” y “sabor”, respectivamente, con evidente menoscabo estilístico.

Una segunda instancia en que aparece *apenas* es traducido por “quando”. El capitán del barco impresiona al adolescente, “pero APENAS lo tuve enfrente – confiesa – sentí por él una especie de repulsión”. El “quando” empleado aquí, mantiene el sentido general, pero no el matiz de inmediatez expresado por el término español. En contextos como éste sería preferible “mal”, “*assim que*”: *mal/assim que estive diante dele...*

Hay aún otro uso de APENAS que, traducido con el mismo vocablo, confiere al texto en portugués por lo menos un aire de extrañeza. Véase el siguiente ejemplo:

APENAS recibían un pedazo de carne, parecían hundirse en el silencio.

“APENAS recebiam um pedaço de carne pareciam afundar-se nesse silêncio”

Aquí también las palabras más adecuadas, quizá las únicas, para transmitir la idea del español serían *mal, assim que*: “mal/assim que recebiam um pedaço de carne...”.

Otro uso de APENAS, frecuente en español es la combinación APENAS SI. De los tres ejemplos escogidos en español, uno es traducido por QUASE, y los otros dos simplemente por APENAS.

La maleza ... por momentos APENAS SI nos llegaba a la cintura.

El día APENAS SI despuntaba. (*objetos*) tan pulidos ... que APENAS SI se distinguían de los huesos.

“Quase”, escogido para el primer ejemplo, si no con toda propiedad, da por lo menos una idea aproximada del original. En cambio, el simple “apenas” usado en los otros dos casos, compromete el sentido del texto en español. Por lo visto para el traductor el APE-

NAS SI no difiere del APENAS, tal vez porque no haya manera de expresar en la lengua de llegada ese matiz específico de la lengua fuente.

El lector “bilingüe” de la obra se pregunta también cómo resuelve el traductor otros problemas que se plantean a quienes transitan entre nuestros dos idiomas, “tan próximos y tan distantes”. Me refiero concretamente a SINO, MÁS BIEN y a la combinación de ambos: SINO MÁS BIEN. Hay ocasiones, raras por cierto, en que los homófonos “senão” y “mais bem” pueden ser la solución. A veces *más bien* se traduce simplemente invirtiendo los términos – y también el significado: “bem mais”. El traductor de “El Entenado” en uno de los casos optó por “muito mais” y en outro por “antes”:

*La tierra que atravesamos al trote ... era MÁS BIEN* (trad.: muito mais) *alta*.

*Yo deambulaba por muchos mundos, o MÁS BIEN* (trad.: antes) por cáscaras de mundo.

Aun admitiendo que se trata de contextos diferentes cabe preguntarse el porqué de la elección. El “antes” del segundo ejemplo cumple la función adverbial del *más bien* español; en cambio, el “muito

mais” del primero le confiere a *alta* una una intensidad que el *más bien* español tiende precisamente a disminuir.

En cuanto al conjunto preposicional SINO MÁS BIEN, el traductor optó por el atajo: “... en algunas caras se percibía la repulsión, no por la carne *sino más bién* (trad.: “mas”) por el acto de comerla”. La fusión de la expresión en español en un simple “mas” en portugués, da cuenta del SINO, haciendo caso omiso del MÁS BIEN que lo acompaña. Una vez más nos encontramos ante uno de los desgastes, frecuentes en la labor traductora. Cabe preguntar si ello depende exclusivamente de la habilidad del traductor o si es algo inherente a la naturaleza de las lenguas, ya que la equivalencia perfecta es un desideratum inalcanzable, aun en el caso de lenguas afines.

La traductología actual enseña que, no habiendo traducción perfecta, todas ellas son perfectibles. *O Entenado* no es excepción. Pese a ello, el lector luso-brasileño lo puede leer con fruición. Las fallas señaladas, por lo tanto, no desfiguran la historia. Algunas quizá ni siquiera sean percibidas por el lector voraz que quiere llegar cuanto antes al desenlace. No obstan-

te, el texto traducido ganará mucho si, junto con la historia tras-

mite también el ropaje literario en que su autor la plasmó.

Rafael Camorlinga Alcaraz

UFSC

---

---